



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES**  
[www.uces.edu.ar](http://www.uces.edu.ar)

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN PSICOLOGÍA Y CIENCIAS  
SOCIALES (IAEPCIS) "David Maldavsky"**  
**Doctorado en Psicología**  
**Departamento de Investigaciones**

**Sábado 24 de julio de 2021 – 9.30 hs. A 16.00 hs Buenos Aires.**

**XVII Jornadas Internacionales de Investigación en  
Psicología UCES 2021**

**XIX Jornadas Internacionales de Actualización del  
Algoritmo David Liberman**

**II Simposio de especialistas en Salud Mental en  
Emergencias y Desastres**  
**"Intervenciones y acciones ante la Pandemia:  
Violencias"**

**Mesas Centrales 9.30 a 12.30 hs**

**El impacto psicosocial en situaciones críticas como la pandemia y las reacciones  
esperables de respuesta al estrés.**

Prof. Lic. Carina Troiani

El desarrollo del presente trabajo pretende apreciar cómo las situaciones críticas repercuten en las personas y este aspecto se denomina impacto social, siento las percepciones y sentimientos, al respecto, normales, como así también su respuesta esperable producto del estrés.

Generalmente, las catástrofes suelen perjudicar la economía, generando catástrofe, desolación, deudas, desastre en el contexto ambiental y los servicios, especialmente los básicos (alimento, agua); asimismo, ocasiona quebranto en la existencia y desenvolvimiento de los individuos, desarticulando grupos familiares y sociedades. (Bentolila, 2020, p. 1)

Al ocurrir una situación caótica inesperada que trae como consecuencia desastre a nivel geográfico y socioeconómico, repercute inmediatamente en la vida cultural, afectiva y laboral de las personas.

Bentolila menciona las consecuencias generadas a nivel psicológico y social:

Quando hablamos de impacto psicosocial, nos referimos a los efectos que generan los desastres en el ámbito psicológico individual, familiar y social de las víctimas. Estos efectos se relacionan con muchas variables, entre las que se encuentran las condiciones de vida de la persona y el grado de deterioro de su ambiente físico y social. (p. 1)

Los acontecimientos catastróficos en las comunidades inevitablemente generan secuelas a nivel biopsicosocial evidenciándose en la conducta de los sujetos.

Considerando la preservación de la salud, es dable tener en cuenta que pensar en la resolución de conflictos, durante los tiempos destinados a la ingesta, dificulta la digestión y la calidad de vida, además de incrementar los niveles de distrés. (Mas Colombo, Risueño, Motta, 2008, p. 35)

La pandemia ha dejado en los argentinos un impacto psicosocial y no sólo como repercusión del contagio al virus, sino el desencadenamiento de otras afecciones producto del daño acaecido en su hábitat y no solamente generando dificultades con sus seres queridos, y también, conflictos e incertidumbres laborales.

El surgimiento de acciones ante la emergencia tanto personal como grupal respecto a los siniestros de otra índole ha sido menos exitoso, teniendo en cuenta las desavenencias en relación al COVID 19, ha sobrevenido una catástrofe. (Bentolila, 2020, p.1)

La situación caótica desencadenó el desmejoramiento psicológico posiblemente mayor al físico, al menos recientemente, no obstante, los recursos implementados para la salud mental han sido por debajo a lo requerido ahondando los sufrimientos.

Bentolila (2020) refiere sobre los sentimientos esperables en una emergencia:

Es un deber ético profesional realizar un diagnóstico en el ámbito apropiado, y con los instrumentos clínicos necesarios. Siendo ampliamente reconocido por organismos internacionales -OPS/OMS-IASC- que durante la emergencia es recomendable hacer mención a las manifestaciones como “reacciones esperables” a la respuesta del estrés y no como “síntomas” indicadores de una patología. El miedo, la preocupación y el estrés son respuestas normales en momentos en los que nos

enfrentamos a la incertidumbre, o a lo desconocido o a situaciones de cambios o crisis.

(pp. 1 – 2)

Frente al surgimiento de brotes, en un entorno confuso, de circunstancias inciertas, como lo es la realidad de la pandemia, sentir angustia, ansiedad, nerviosismo, malestar, es corriente en las personas y obligatorio establecer mecanismos para precisar y tratar los mismos a fin de evitar el desencadenamiento de incidencias mayores.

Risueño (2010) hace mención sobre las emociones y la reacción a un imprevisto:

Algunas emociones son una respuesta de emergencia a una condición súbita de amenaza, la que provoca una activación máxima del sistema simpático, a partir de que la corteza ha informado sobre la existencia de un peligro desinhibiendo los mecanismos de control talámico. La estimulación del tálamo produce entonces excitación cortical y el cerebro desencadena las respuestas del sistema nervioso autónomo. (p. 333)

El individuo comunica, a través del sistema nervioso autónomo, por medio del sistema simpático reacciona frente a los cambios súbitos mediante las emociones, siendo la expresión de los sentires y padeceres.

Risueño (2010) expresa acerca de la acción del cuerpo frente al estrés:

El organismo responde en primera instancia con una vía de respuesta rápida, poniendo en funcionamiento el sistema simpático adrenal, facilitando la huida o la lucha. Una vez evaluado el grado de peligrosidad y habiendo llegado información al hipotálamo, esta respuesta del sistema adrenal provoca la liberación por vía simpática de catecolaminas.

La segunda respuesta es la activación neuroendócrina o vía corticoadrenal; es una vía lenta pero continua, y libera un péptido llamado CRF (factor liberador de corticotropina), éste actúa sobre la adenohipófisis provocando la liberación de adrenocorticotropina que a su vez estimula la corteza de las glándulas suprarrenales liberando cortisona, hidrocortisona, corticosterona y mineralcorticoides, como desoxicorticosterone y aldosterona. Esta vía se activa gracias a que el hipotálamo recibió la información acerca del estresor. (p. 337)

Las personas, de manera instintiva, a través del sistema nervioso autónomo, se defienden de las circunstancias evaluadas como de riesgo, por medio de dos vías, una expedita, adrenal facilitando el salida de la situación, para luego activar una segunda vía córtico adrenal liberando mineralcorticoides regulando la respuesta del organismo frente a la situación alarmógena.

Ante la amenaza de peligro el sistema simpático velozmente activa la porción medular de las glándulas suprarrenales generando adrenalina respondiendo, de esta manera, al estrés,

elevando la frecuencia cardíaca, entre otros, derivando el flujo sanguíneo a los músculos esqueléticos impulsando el escape. (Mas Colombo, et. al. 2008, pp. 183 – 184)

Rememorando, los seres humanos cuentan con un sistema vegetativo, sistema nervioso autónomo que se activa ante la percepción de indicadores considerados de emergencia o riesgo que dispone al organismo para la preservación de la vida predisponiéndolo para la arremetida o la fuga.

La perspectiva de la pandemia vislumbra tristeza. El riesgo de perder a personas queridas, junto a la amenaza de muerte, pérdida de libertad, bienes materiales, entre otros, preside el sentimiento de angustia y crece en tanto se extiende el coronavirus. (Bentolila, 2020, p. 2)

Lamentablemente, al apreciar la realidad en relación a las estadísticas sobre la pandemia, surge un sentimiento de profunda ansiedad, incertidumbre y miedo ante la posibilidad de quebranto.

Aunque haya pasado tiempo aún se experimenta un momento crítico siendo recomendable denominarlo “impacto psicosocial”. (Bentolila, 2020, p. 2)

Ha pasado más de un año de la expansión de la ola del COVID, no obstante, aún se siente como alarma frente a lo desconocido generando reacciones en el organismo de las personas, es decir experimentando aquello llamado impacto psicosocial.

Por tanto, es fundamental realizar mediaciones preventivas originando la exploración de herramientas que favorezcan el cuidado de la salud mental y el sostenimiento psicosocial adecuados, sin desatender el apoyo a quienes lo necesitaban previamente y como consecuencia de la pandemia. (Bentolila, 2020, pp. 2 – 3)

Teniendo en cuenta que la situación todavía continua desencadenándose, sería conveniente generar recursos para los individuos a fin de preservar su salud biopsicosocial. Asimismo, pensar dispositivos para tratar las afecciones liberadas producto de las medidas frente a la emergencia sanitaria.

Una estrategia que mejora la condición de los individuos frente a las situaciones catastróficas es estar bien informada, con datos precisos sobre el suceso que atraviesa la población, indicando medidas de seguridad de higiene como mecanismo de prevención y las posibles repercusiones en el contexto. Asimismo, es fundamental la concientización de la comunidad, como así también la colaboración de la población, tomando recaudos, siendo precavida. Por otra parte, desde las organizaciones de salud, es importante acompañar a las familias damnificadas brindando asistencia y contención, en especial a las personas de riesgo y las más vulnerables.

A modo de conclusión:

Los desastres que se suscitan en las sociedades pueden devastar no solamente la esfera social y laboral además del ambiente geográfico, sino también el ámbito familiar y afectivo de los integrantes que conviven en ese hábitat.

Conocer las reacciones esperables frente a las catástrofes, respuestas denominadas impacto social, sentimientos de incertidumbre, miedo, desolación, abatimiento, ansiedad, entre otros suelen ocurrir normalmente ante semejantes acontecimientos del cual, generalmente, la sociedad no está capacitada. Además hay que considerar que esos padeceres tienen correlato anatómico, es decir, el cuerpo a través de su sistema autónomo, por medio del sistema simpático, vía adrenérgica – córtico - adrenal, estableciendo canales para la huida o ataque y este aspecto, si no se genera un espacio donde pueda luego tramitarse la situación vivida puede complicar al organismo repercutiendo en los ámbitos psicológicos y sociales. Asimismo, la mala o deficiente información puede acrecentar la angustia e incapacidad de respuestas adecuadas y por tal motivo, es imperiosa la necesidad de generar estrategias preventivas a través de la planificación de dispositivos que favorezcan la salud mental de las personas como así también, brindar apoyo y contención a quienes así lo requieran a fin de preservar, de igual manera, la salud física y social de los integrantes de la comunidad.

#### **Referencias bibliográficas:**

- Bentolila, S.: Consideraciones acerca de la relación entre la salud mental y la Pandemia por COVID-19. Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos Vol. 24, Nro. 2 “Pandemia” (Julio-Diciembre, 2020) ISSN electrónico: 1852-7310. pp. 1, 2, 3, 4, 5, 7
- Mas Colombo, E.; Risueño, A.; Motta, I: Biopsicología: De la célula a la conducta. Eme Eme. Buenos Aires. 2008. pp. 35, 183, 184.
- Risueño, A.: Neuropsicología. Cerebro. Psiquismo. Cognición. ECUA. 2010. 3era edición. p. 333, 337.